

Presentación

Las celebraciones centenarias de 2010 fueron tema obligado para la evocación de las músicas de antaño, aquéllas que se gestaron al fragor de las controversias por definir a la nación; las que fueron adoptando una forma *sui generis* bajo el influjo de las nacientes generaciones, de los cambios buscados, de las transformaciones anheladas.

Pero no sólo las músicas, sino sus contextos, los momentos clave que marcaron las épocas y sus más significativos acontecimientos. Porque ya se ha dicho que las músicas son producto de múltiples historias; ellas recorren disímiles caminos para llegar a ser lo que son en su momento. Así, en sus formas sonoras o en las letras que las acompañan es posible encontrar ingredientes de la historia.

El VI Foro Internacional de Música Tradicional, dedicado exclusivamente a México, convocó a quienes gustaran de mostrar cualquier tópico relativo a dos de las grandes gestas que han formado al país. Hubo entonces quienes dieron cuenta de curiosos sucesos en las postrimerías coloniales; otros eligieron referirse a los movimientos musicales que acunaron a las llamadas músicas nacionales; varios especialistas cayeron en la fascinación del siglo XIX y decidieron prolijamente describir y analizar formas musicales, costumbres, corrientes, modas, autores y espacios, donde la diversidad social decimonónica de pueblos y ciudades se solazaba con la inspiración de la música, sin importar su linaje. En conjunto, se puede decir que los participantes abordaron la temática más allá de los estereotipos acuñados por medios como el cine, la radio o la industria discográfica, respecto a



los dos acontecimientos históricos; prefirieron dedicarse a aspectos poco conocidos pero de sobra significativos.

Así se habló de sones, valeses, polcas, jarabes, romanzas, zarzuelas, corridos y danzones; teatros y kioscos, plazoletas y pulquerías; pianos, armónicas y salterios; paseos y catedrales; prohibiciones inquisitoriales y efervescencias nacionalistas; derroches afrancesados y correrías revolucionarias, todo ejemplificado, indiscutiblemente, con las músicas que han sido también protagonistas, de primer orden, de la historia.

En este foro el homenajeado fue Tatá Benito Sierra Flores, inspiradísimo pireri de Charapan —población localizada en el corazón de la Sierra de Michoacán—, autor de una amplia cantidad de pirecuas compuestas sin el apoyo de la escritura ni de la notación musical. Asimismo, hubo presentación de importantes libros y discos sobre la temática.